ADORACIÓN EUCARÍSTICA

VOCACIONAL

JESUS
M.J.A.
B.

«¡Ya viene el esposo! ¡Salgan a su encuentro!»



Velad, orad y sed obreros de la mies

Imagen: Archivo Rogacionista 2026

1. INTRODUCCIÓN

Guida: En el año en que la Familia del Rogate celebra el Centenario del pío tránsito de San Aníbal María Di Francia, nos reunimos ante la Eucaristía para renovar nuestra respuesta al Señor que viene.

La vida cristiana es una espera vigilante. Toda vocación nace del encuentro con Cristo, quien pasa y nos llama. Al igual que las vírgenes de la parábola, también nosotros estamos invitados a mantener encendida la lámpara de la fe, alimentándola con el aceite de la oración, la caridad y la fidelidad cotidiana.

San Aníbal consagró toda su vida a escuchar el clamor del Corazón de Jesús: «*La mies es abundante, pero los obreros son pocos*».

Este clamor sigue resonando en la Iglesia y en el mundo. También hoy el Señor pasa y busca corazones dispuestos a recibirlo, jóvenes dispuestos a seguirlo, familias abiertas al Evangelio, consagrados y consagradas generosos en la donación de sí mismos.

En esta adoración queremos permanecer en vigilia con María, Reina de las Vocaciones, y con San Aníbal, para reconocer la voz del Esposo que nos llama y renovar nuestro «Aquí estoy».

Recibamos con nuestro canto al Señor que viene a estar entre nosotros.

Canción para la Exposición

2. ORACIÓN COMUNITARIA

T.: Señor Jesús, Esposo fiel de tu Iglesia, tú vienes a nuestro encuentro y nos invitas a vivir en la espera de tu Reino. Llena nuestras lámparas con el aceite de la fe viva, de la esperanza perseverante y de la caridad operosa. Danos el corazón ardiente de San Aníbal, capaz de escuchar tu clamor y de hacerse eco de él en el mundo. Haz que nunca falten santos sacerdotes, almas consagradas, misioneros y misioneras, familias cristianas generosas y laicos que den testimonio del Evangelio. En la Eucaristía, alimenta nuestro amor y haz que estemos atentos en la espera, alegres en el servicio y fieles a nuestra vocación. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

3. ESCUCHA DE LA PALABRA

G.: La Iglesia peregrina en la tierra vive a la espera del encuentro definitivo con el Señor. Por eso vela y mantiene encendida la lámpara de la fe. También San Aníbal vivió como un hombre vigilante, reconociendo en los pobres y en los pequeños la presencia de Cristo y comprendiendo que el primer servicio a la Iglesia es orar para que no falten obreros para la mies.

Del Evangelio según Mateo

(Mt 25,1-13)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «El Reino de los cielos es semejante a diez jóvenes, que, tomando sus lámparas, salieron al encuentro del esposo. Cinco de ellas eran descuidadas y cinco, previsoras. Las descuidadas llevaron sus lámparas, pero

no llevaron aceite para llenarlas de nuevo; las previsoras, en cambio, llevaron cada una un frasco de aceite junto con su lámpara. Como el esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron. A medianoche se oyó un grito: «¡Ya viene el esposo! ¡Salgan a su encuentro!» Se levantaron entonces todas aquellas jóvenes y se pusieron a preparar sus lámparas, y las descuidadas dijeron a las previsoras: «Dennos un poco de su aceite, porque nuestras lámparas se están apagando». Las previsoras les contestaron: «No, porque no va a alcanzar para ustedes y para nosotras. Vayan mejor a donde lo venden y cómprenlo». Mientras aquéllas iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban listas entraron con él al banquete de bodas y se cerró la puerta. Más tarde llegaron las otras jóvenes y dijeron: «Señor, señor, ábrenos». Pero él les respondió: «Yo les aseguro que no las conozco». Estén pues, preparados, porque no saben ni el día ni la hora».

Palabra del Señor.

T.: Gloria a ti, Señor Jesús.

Breve pausa de silencio

4. REFLEXIÓN COMUNITARIA

G.: Las vírgenes prudentes esperan al Esposo con la lámpara encendida. San Aníbal nos enseña que una de las lámparas que nunca debe apagarse en la Iglesia es la oración por las vocaciones. Esperar al Esposo significa velar para que la mies no se quede sin obreros, para que cada llamado pueda ser acogido y llevado a buen término.

Lector 1: ¡Aquí está el Esposo! Es el grito que rompe la noche y despierta a las vírgenes adormecidas. Es el grito que recorre la historia de la salvación. Es el grito que también alcanzó el corazón de San Aníbal, llamándolo a dedicar su vida al Reino de Dios.

Lector 2: Las vírgenes prudentes no son simplemente más precavidas. Ellas custodian el aceite necesario para el encuentro. Pero, ¿qué aceite es este? Para el discípulo, es el amor fiel. Para el consagrado, lo es la perseverancia en el llamado. Para la Familia del Rogate, es la oración incesante por las vocaciones. Es el aceite del Rogate el que mantiene viva la llama del carisma.

Estribillo

Lector 1: El esposo tarda. A veces parece que las vocaciones están disminuyendo. Parece que el Evangelio tiene dificultades para ser aceptado. Parece que la noche se vuelve más oscura. Y, sin embargo, el Señor sigue viniendo. Sigue llamando. Sigue llamando a los obreros para su mies.

Lector 2: San Aníbal nos enseña que no hay que desanimarse. Ante la escasez de obreros, él no se lamenta. Reza. Educa. Acoge. Forma. Confía en la Providencia. Quienes viven el Rogate saben que toda vocación nace, ante todo, en el corazón de Dios.

Todos: Señor Jesús, mantén viva nuestra lámpara. Haz que no se apague la fe en tu llamada. Haz que seamos vigilantes en la oración, generosos en el servicio y valientes en el testimonio. Danos la gracia de reconocerte cuando pasas por nuestra vida y de seguirte con el corazón libre. Amén.

Estribillo

MOMENTO DE ADORACIÓN SILENCIOSA

(silencio prolongado)

Se pueden alternar algunas invocaciones:

Lector: Señor de la mies...

Todos: Escucha nuestra oración.

Lector: Para que muchos jóvenes acojan tu llamado.

Todos: Escucha nuestra oración.

Lector: Por la Familia del Rogate, en el centenario del tránsito piadoso de San Aníbal.

Todos: Escucha nuestra oración.

Lector: Por las Hijas del Divino Celo y los Rogacionistas esparcidos por todo el mundo.

Todos: Escucha nuestra oración.

Lector: Para que el carisma del Rogate continúe generando santidad y misión.

Todos: Escucha nuestra oración.

Estribillo

5. ORACIÓN POR LOS BUENOS OBREROS

(De rodillas)

G. San Aníbal vivió su vida como una larga espera del Esposo. Con la lámpara de la fe alimentada por la Eucaristía y el amor a los pobres, dedicó toda su vida al Rogate. Al llegar su último día, pudo encontrarse con el Señor con las manos llenas de obras de caridad y con el corazón encendido por el deseo de que el Reino se extendiera a través de los santos obreros.

Todos: Jesús, divino Dueño de la mies, tú has dicho: «Rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies». Hoy acogemos tu invitación y, unidos a San Aníbal María Di Francia, te suplicamos con confianza: envía a tu Iglesia santos sacerdotes, santas consagradas, misioneros fervientes, familias que den testimonio del Evangelio, laicos comprometidos con la construcción del Reino. Mantén viva en la Familia del Rogate la pasión por las vocaciones, la compasión por los pequeños y los pobres, la fidelidad a la misión recibida Haz que, cuando llegue la hora del encuentro, podamos entrar con las lámparas encendidas a la fiesta eterna de las bodas del Cordero. Amén.

G. En gratitud por el piadoso tránsito de San Aníbal María Di Francia, continuamos nuestro camino con la lámpara encendida y el corazón vigilante. El Señor de la cosecha sigue viniendo a nuestro encuentro. Acogemos su invitación, renovamos nuestro «Aquí estoy» y hagámonos, con toda nuestra vida, una oración por las vocaciones.

Juntos: Amén

Bendición Eucarística

Canto final

Producción: Rogacionistas | Hijas del Divino Celo (Rogacionistas)
Redacción: Hna. Marianna Bolognese, FDZ
Traducción y revisión: Hno. Miler Monsalve Ortega, RCJ
Arte y Diagramación: P. Reinaldo S. Leitão, RCJ